viendote à mis propios ojos
vanagloriosa, triunfando
ya de voluntades libres,
ya de pensamientos vanos?
Quanto mejor te estuviera
oy, que tu padre ha entregado
el alma al cielo, à la tierra
fama eterna, honor bizarro,
estàr reclusa, afligida;
bañado tu rostro en llanto,
dando quexas à los cielos,
formando fieros agravios
de la muerte que cortó
con tan flaco y debil brazo,
el tronco altivo de quien
naciste ramo gallardo?
Esta fuera accion, Maria,
de muger cuerda, no dando
sospechas al hombre noble,
murmuracion al villano.
Confieso que te he querido,
y que de tu hermosa mano
he recibido favores,
que estimo, adoro y alabo:
pero, Maria, he advertido,
que quien de un padre tan sabio,
tan cuerdo, tan valeroso,
cuyo nombre escrito en marmol
puede la fama tener,
porque dure siglos largos,
tan poco sintió la muerte,
no sentirà los trabajos,
ni la muerte de un esposo;
y aunque te he querido tanto,
oy de mi honor te despido,
el alma que te ha guardado
dentro de sì como joya,
oy deshace aquellos lazos
que pudo texer amor,
falso Dios, pues hace engaños.
Oy era el dia, Maria,
que pense para mi daño,
pedirte à tu padre noble
para esposa, mas los hados
ò mi fortuna quisieron,
y la desdicha de entrambos,
que el alma rindiese à Dios,
y que no quede obligado
yo à muger, q̃ ha dado muestras
de pensamientos tan falsos.
Mas no pienses, no imagines,
que porque ya es muerto Claudio
tu padre, tu has de ser libre;
si lo piensas, es engaño.
Yo quedè por su albacea,
no en bienes, que no son tantos,
en su honor sí, que esta joya
tiene precio soberano.
En su testamento dexa,
que luego tomes estado,
ya con noble esposo, ò ya
en Religion; era sabio
tu padre, al fin, y advertido
de tu inclinacion, reparo
quiso poner desta suerte
al incendio de tus años.
Yo no he de ser ya tu esposo,
mas por lo que me ha encargado
tu padre, pienso tener
mas ojos, que tubo Argos.
No te han de valer industrias,
no te han de valer engaños
y hechizos de tu belleza,
rigores de apasionados;
lagrimas no han de bastar,
suspiros no hacen al caso;
gasta apariencias, no importa,
juramentos, serán falsos;
que he de ser, viven los cielos,
si excedes deste mandato,
enemigo à tu hermosura,
à tu abril violento rayo,
à tus ojos basilisco,
fiero veneno à tus labios;

 as-

aspid sordo à tus palabras,
cocodrillo à tus engaños,
serpiente à fuertes conjuros,
venganza de tu mal trato:
y nadie podrá culparme,
haciendo aquesto por Claudio;
mira tu lo que respondes,
porque tu respuesta aguardo.
ar. Siempre, Señor Caballero,
que alguna muerte sucede
de algun Principe ò Señor,
hai un sermon en su muerte.
Mi padre murió, y asi
oy en sus exequias quiere,
por evitar tantos gastos,
predicarnos libremente.
Pues estè atento, Señor,
y dirèle brevemente
mi disculpa; y si no es tal,
tomela como quisiere.
Mi padre Claudio muriò,
soldado noble y valiente;
señal fué de haber nacido,
pues siempre el que nace muere.
Si muriera peleando
con los Romanos valientes,
en lagos de sangre tinto,
entre abollados arneses,
pudiera yo en su venganza
vestir acero luciente,
y como fuerte Amazona,
mas enojada que fuerte,
subir en velóz caballo,
y llegar à sus rebeldes
murallas, y echar un reto
airosa y gallardamente,
con que obligarles pudiera
à batalla, y desta suerte,
ò castigar ofensores,
ò muriendo noblemente.
Pero si Dios le mató,
¿es justa razon que intente
tomar venganza de Dios?
Esta accion no es bien se apruebe
por buena; pues à Luzbèl
le vemos, por atreverse,
hecho carbon abrasado,
siendo antes pella de nieve.
Decir que su muerte sienta,
está bien dicho; mas piense
vuesarced, que no es mi gusto
mostrar disgusto en su muerte.
Si le tengo, yo lo sé;
que no es de pechos valientes,
no ocultar la pesadumbre
al tiempo que la padecen.
Fuera desto, ya mi padre
tenia edad suficiente,
y no tenia de ser
inmortal; y es caso fuerte
no morirse una persona
quando muchos años tiene.
Yo soi por naturaleza,
Señor, inclinada à verme
mui Señora de mí misma,
sin que nadie me sugete.
Toda reclusion me enfada,
toda soledad me ofende;
ver mucho, me alivia mucho;
mucho hablar, mucho me mueve.
Què pajaro, aunque en la jaula
varias comidas desprecie,
resista el fuego en verano,
y en el invierno la nieve,
no despreciará el regalo,
por hallarse libremente
en los álamos sombrios,
y en los sauces siempre verdes,
donde en acentos suaves,
al son que las hojas mueven,
ya cante su libertad,
ò ya su amante celebre?
Pajaro he sido enjaulado,
y compasiva la muerte

rompió la jaula en que eſtube
poco menos de años veinte.
Ya eſtoi libre; y ſi eſtoi libre,
¿què necio culparme puede
de que aborrezca peſares,
y que apetezca placeres?
En aqueſo de decirme,
que ſer mi eſpoſo no quiere
vueſarced, tanto lo ſiento,
como de un padre la muerte;
mira ſi eſte ſentimiento
puede mas encarecerſe.
Yo pienſo quedando libre
ſervirle mas libremente;
no hai remedio, eſtá enojado,
mi paciencia es ſuficiente.
No haya miedo que le buſque,
ni pena de que le ruegue;
que eſo de mugeres y hombres,
à las olas ſe parecen
del mar quando eſtá enojado,
que unas ſe van y otras vienen.
Hame dicho, que le ha hecho
albacea de ſus bienes
mi padre; ellos ſon tan pocos,
que males llamarſe pueden.
En ellos puede entregarſe
vueſamerced libremente;
pero aqueſto del caſarſe
por ſu vida que lo dexe,
que es coſa que ha de mirarſe
con eſpacio ſuficiente;
que no es comprar un caballo
comprar marido, que puede
venderſe, ſi ſale malo,
que eſte dura eternamente.
Yo lo mirarè mui bien,
y le aviſarè mui breve
à vueſarced, pues le han hecho
albacea de mugeres.
Y eſto de la Religion
ni lo nombre, ni lo miente;
¿eſcapème de una jaula,
y en otra quiere ponerme?
Albacea mas piadoſo
ſea vueſarced, ſi advierte,
que ſi llevadas por bien
ſon malas muchas mugeres,
¿què ſerá las que por fuerza
les dán lo que no apetecen?
Y ſi pienſa que amenazas
tienen de poder moverme
à que ſin guſto reciba
el eſtado que me ofrece,
ni temo humanos rigores,
ni penſamientos crueles,
ni ſobervias amenazas,
ni tan zeloſos deſdenes,
ni venganzas tan villanas,
ni acciones tan imprudentes;
que à todas eſtas injurias
con que pretende ofenderme,
ſere fuego, que oprimido
entre bolcanes, rebiente;
ſeré furia deſatada,
laurél à rayo mas fuerte,
vivora del pie piſada,
aſpid, que entre flores muerde;
cometa, que anuncie horrores;
trueno, de quien Menfis tiemble;
furor, que el mundo amenaze,
y rigor que le ſugete;
y finalmente ſerè
una muger, que no tiene
mas imperio y ſugecion
de aquello miſmo que quiere.

Zoc. Ya tu padre echó de vér
antes de ſu triſte muerte,
en tus acciones, Maria,
tu libertad; mas advierte,
que no ha de imperar tu guſto
ſobre la razon valiente;
oy has de entrar, vive el cielo,
en Religion,

No

Teod. No la aprietes,
dexa que pase su enojo,
y verasla mas prudente.
Mar. Yo tengo de hacer mi gusto.
Zoc. Sabrè yo freno ponerle.
Mar. Eres tu mi esposo?
Zoc. No.
Mar. ¿Pues de qué manera puedes?
Zoc. Cumpliendo lo que tu padre
me ordenó.
Mar. Mui necio eres,
¿forzar quieres voluntades?
Zoc. El rigor todo lo vence.
Mar. Con mi gusto no hai rigor,
que te haré yo dar la muerte.
Zoc. Esas palabras, Maria,
mal en quien eres parecen:
mas antes que viles gustos
à otros vicios te sugeten;
yo pondrè remedio, aguarda;
nobles y honrados parientes
tienes, ellos harán oy
lo que mi razon no puede. *Vase.*
Teod. El se va determinado,
sin duda que esto procede
de algunos zelos.
Mar. Què importa?
que vaya donde quisiere.
Teod. ¿Tu no le has querido bien?
Mar. ¿Pues à que hombre eternamente
quise yo mal?
Teod. Es verdad,
mas con mas fineza aqueste.
Mar. No hagas caso de finezas:
en siendo hombre, sea quien fuere
le estimo, quiero y adoro.
Teod. ¿Y no es mejor resolverte
à querer uno no mas?
Mar. Ay Teodora, ni lo pienses;
yo habia de sugetarme
à querer unicamente?
Yo casarme, aqueso no,
que es necia la que padece
siendo libre esclavitud
que dure mas de dos meses.
Teod. Zocimas es principal
y rico, y al fin te quiere,
que el enojo que ha mostrado,
ya te he dicho que procede
de zelos.
Mar. Ay mi Teodora,
de Zocimas no te acuerdes:
porque Zocimas se llama
toda el alma le aborrece,
que nombre tan poco usado
no sè yo quien le apetece.
Teod. El se va determinado
à convocar tus parientes
para entrarte en Religion.
Mar. Mil pensamientos me vienen.
Teodora, yo soi muger,
como te he dicho otras veces,
inclinada à ver y hablar
entre diferentes gentes.
Si me caso, es imposible
que esta inclinacion sustente,
pues he de tener al lado
quien me guarde y quien me zele.
Teod. Eso no te dé cuidado,
que ya hai maridos que tienen
mal aguero con el sol,
y de sol à sol no vienen
à sus casas.
Mar. ¿Y esos tales
quieren mucho?
Teod. Mucho quieren,
pero ese mucho es dinero.
Mar. Vendrán à ser mercaderes
de sus mugeres los tales.
Teod. Claro està, pues q̃ las venden.
Mar. Malaya, amen la muger
que à ninguno bien le quiere

si hai falta en pantorrillas,
luego hacen dos colchones maravillas:
si un hombre es esqueleto,
luego le presta autoridad un peto:
si es claro de mollera
luego encaxa la santa cabellera:
con artificio al fin todo se adoba;
solo no hallo remedio à la corcoba.

Ans. Escucha, vive el cielo,
que mi tristeza y mi pesar consuelo
con lo que ahora he visto;
¿no son estas mugeres?

Vent. Si por Christo,
y la una es hermosa
mas que la abierta rosa,
quando se rie el alva.

Ans. Mis brazos hagan salva
al pincel mas valiente
de la humana hermosura.

Salen Maria y Teodora.

Mar. Destos olmos y fresnos la frescura
à descansar combida:
cansada vengo.

Teod. Y yo vengo rendida.

Mar. No faltará mui presto
quien el camino alivie; ¿mas que es esto?

Teod. Hombres son, no te asombres.

Mar. Pues quando yo me espanto
de los hombres?

Ans. No temais aunque esteis en la espesura,
porque vuestra hermosura,
como cosa sagrada,
temida debe ser y respetada;
el sol que va à su ocaso,
parece que camina paso à paso:
cómo à pié caminais?

Mar. Vengo huyendo
de un loco y vario estruendo,
y fué fuerza salir de aqueste modo.

Vent. ¿Y vos tambien?

Teod. Yo y todo.

Vent. Puesto me has en el alma dulces grillos,
con mirar esos blancos zapatillos;
venturoso el arado
que aró la tierra donde fué sembrado
el cañamo feliz de que se hicieron
hilos con que cosieron
fundas de pies tan bellos:
ah quien cupiera todo entero en ellos!

Ans. En efecto, Señora,
venis de vuestra patria huyendo ahora?

Mar. Y con bien poco gusto.

Ans. De què?

Mar. De un casamiento à mi disgusto.

Ans. Pues si yo, mi Señora, soi dichoso
en poderos servir, pondré animoso
en serviros la vida.

Mar. Estoi, como es razon, agradecida
à vuestro ofrecimiento.

Ans. Mi dicha va en aumento:
dos caballos traemos,
y à las dos à las ancas os pondremos,
y os llevarèmos donde esteis seguras.

Teod. Señora, què procuras?
esta gente à lo bravo no me agrada.

Mar. Ya estoi determinada,
mejor dirè perdida;
que yo os quiero seguir; es vuestro nombre?
Ans. Anselmo; decid el vuestro aun que os asombre.
Mar. Yo me llamo Maria.
Ans. Que fuisteis sol en la tiniebla mia;
pobre soi, mas soi rico
en el animo altivo que publico.
Teod. Ya el libro te ha leído.
Mar. Yo busco voluntad, riqueza olvido.
Ans. Pues en mi la hallareis eternamente.
Vent. Enamorado se han mui de repente:
y Julia?
Ans. Ya ha cesado esa porfia,
no hables de Julia donde está Maria.
Vent. Y yo olvido tambien à Dorotea,
vieja, bellaca y fea,
por aquesta mozuela si me adora;
como es tu nombre?
Teod. Yo soi Teodora.
Vent. Pues usted se aviene bien conmigo,
que ha de tener me obligo,
Ventura siempre.
Teod. Como lo asegura?
Vent. Que teniendome à mi tendrá Ventura,
porque aqueste es mi nombre.
Teod. No es de mal gusto el hombre:
y diga, es rico?
Vent. Aquestas son riñas,
tengo en mi tierra setecientas viñas.
Teod. Rico será.
Vent. Son todas de mi tia.
Teod. ¿Pues no podrá heredar?
Vent. Cuentos prolijos, (jos
cada año pare veinte y quatro hi
mas tengo un olivar.
Teod. Mucho promete.
Vent. En el monte q̃ llaman Olivete,
y tengo un encinar.
Teod. Linda porfia.
Vent. En el monte Tabor, Teodora mia.
Ans. Esta cadena venturosa sea
en que al cuello se vea
mas bizarro y hermoso,
y à quien adoro yo firme y dichoso.
Mar. Por tuya la recibo,
y este favor escribo
en el alma mi Anselmo, y desde ahora,
pues ya Maria te adora
y tus partes alaba;
como à tu propia esclava
puedes mandarme, el gusto
tuyo he de hacer, ò sea injusto ò justo.
Ans. Yo tu esclavo he de ser eternamente,
la dicha me ha venido de repente.
Ventura, vive Dios que es linda moza,
de contento retoza
el corazon en el alegre pecho.
Vent. Ir puedes satisfecho,
que ha de ser poderosa su hermosura
à romper la mas fuerte cerradura
de escritorios avaros.
Ans. Mas que el sol mismo son sus ojos claros.
Vent. El darte la cadena

me

me ha dado alguna pena.
Anf. Sospecha maliciosa;
sembrar para coger, es linda cosa.
Teod. Posible es que te inclines à esta vida?
Mar. Ya me juzgo perdida.
Teod. ¿No puedes siendo tan hermosa y bella
otro modo seguir?
Mar. Esta es mi estrella;
no me repliques mas.
Anf. Vamos, Maria,
que junto aquella fuente clara y fria
los caballos dexamos.
Mar. Tu gusto he de seguir, Anselmo;
vamos.
Teod. ¿Y él no me dá à mi nada?
Vent. Esta sortija.
Teod. Es fina?
Vent. Y refinada.
Anf. En mi tierra estarás desde oy segura:
vamos luego, Ventura.
Vent. Ya mi sortija le entreguè à Teodora.
Anf. Què mucho si te adora.
Vent. Vive Dios que es hermosa.
Anf. Sembrar para coger es linda cosa.

Vanse y sale un Pastorcito mui galan.

Past. Por mas que he puesto cuidado
en guardar blancos corderos
de infernales lobos fieros
que persiguen el ganado;
mi Mayoral ha mandado
que tenga cuenta con él,
porque anda un lobo cruel
con asechanzas crueles,
manchando candidas pieles
en allegandose à èl.
Hácia acá vienen las dos,
al pie desta verde oliva
me he de sentar mientras llega:
ay ovejuela perdida!

Sientase y Sale Maria y Teodora.

Mar. Bien haces versos y cantas.
Teod. El tiempo asi divertimos.
Mar. Imagino que perdimos,
porque son las sendas tantas
el camino.
Teod. Mal hicieron
en adelantarse tanto
los dos.
Mar. Desto no me espanto,
porque en efecto quisieron
ir delante à prevenir
donde podamos estár
en mas cómodo lugar,
y en siendo noche venir
por las dos.
Teod. Fuè cuerdo intento.
Mar. Sentado está alli un Pastor,
no he visto rostro mejor;
no sè, Teodora, que siento.
Teod. Dices bien, sentado está
un Pastor.
Mar. Ay tal desvelo?
Su rostro parece un cielo,
su luz cegandome está;
ha Pastor?
Past. ¿Què me quereis?
Mar. Vamos bien por aqui?
Past. No.
Mar. Y el camino?
Past. Atràs quedó.
Mar. Mostradlo.
Past. Vos le sabeis;
el camino que llevais,
aunque está cerca el lugar
os tiene de despeñar
si presto no le dexais.

Mar. Por qual he de ir?
Past. Por el bueno.
Mar. Este es ancho?
Past. Lindo error!
Esotro es mucho mejor
aunque está de espinas lleno:
no digais que no os aviso.
Mar. Estrañas dudas me ofreces;
dime, Pastor, que pareces
Angel del Real Paraíso,
¿donde asistes?
Past. Con mi dueño.
Mar. ¿Quien es tu dueño?
Past. Un Señor
de gran riqueza y valor.
Mar. Pienso, Teodora, que sueño.
Past. ¿Mandais otra cosa?
Mar. Advierte,
no te vayas, Pastor mio:
què hermoso talle! què brio!
toda el alma me divierte.
Past. Ya os he dicho como vais
por el camino engañada.
Mar. Aquese engaño me agrada;
oyes, Pastor?
Past. ¿Què mandais?
Mar. Darte un abrazo quisiera.
Past. Apartad.
Mar. Tendrete asi.
Past. Será detenerme à mi,
parar al sol en su esfera.

Sube por una tramoya hasta lo alto del tablado el Pastor, y toma un instrumento en la mano.

Mar. De entre los brazos se fuè;
muerta he quedado, Teodora.
Teod. No le vès?
Mar. Si, veo.
Teod. Ahora
què hemos de hacer?
Mar. Yo, que sè?
Teod. Escucha, que un instrumento
en las manos ha tomado,
y en una peña sentado
cantando suspende el viento.

Canta el Pastor.

No fies en tu belleza,
que son mui breves los dias;
mira que hai tormento eterno
y es corta la humana vida.
Mar. Ese tiempo que durare
quiero tener alegria;
y despues venga la muerte,
vengan penas y desdichas.
Cant. Por seguir ese camino
te has de vér, bella Maria,
desnuda en la verde selva,
que el Jordan riega y cultiva.
Mar. Mi cuerpo en obscuras selvas,
apartadas y sombrias
se tiene de vèr desnudo;
ay Teodora, gran desdicha!
Este es aviso del cielo,
no quiero entrar en la Villa
con estos dos malos hombres,
que estos podrán algun dia
en el monte desnudarnos
con rigor y con malicia.
Aquella nave que vès,
que está mas cerca à la orilla
del mar, pienso que pretende
navegar las olas limpias,
embarquemonos en ella.
Teod. Adonde?
Mar. Adonde la dicha
nos guiare; aquestos dos
hácia la nave caminan;
ha Señores.

Salen dos Marineros.

1. Què quereis?
Hermosas son à fè mia.
Mar. ¿Adonde vá aquesta nave?
2. Va, Señora, à Alexandria.
Mar. ¿Donde està el dueño?

2. Aqui està.
Mar. ¿No tendrèmos las dos dicha
de acompañaros?
2. Pues no;
pagando viage y comida?
Mar. Esta cadena os darè.
1. Aun no sabemos si es fina;
dinero solo tomamos.
Mar. No lo tengo, aunque podria
en algun tiempo tenerle.
2. Pues quando venga ese dia
entonces podrá embarcarse:
vamos à la nave aprisa.
Mar. Haced cuenta que llevais
los dos en mi una cautiva;
llevadme y haced de mi
lo que de mas gusto os sirva.
1. A las dos?
Mar. Sí, mis Señores.
2. Vive el cielo que son lindas
entrambas; alto à embarcar.
Mar. Si me he de ver algun dia
desnuda por estos dos
que estàn ahora en la Villa,
mas quiero ser pecadora
publica en Alexandria.
1. Vamos, pues.
Teod Oy, mar salado,
sobre tus olas camina
la sin ventura Teodora
y la gitana Maria.
Vanse y sale Zocimas.
Zoc. Huyó Maria bella,
yo triste fuí la causa de perdella,
hablèla con enojo,
mas ya la muerte escojo
primero q̃ no verla: duras peñas,
dadme de mi Maria alegres señas.
Por aqui me dixeron
dos pastores que à dos mugeres
vieron,
y son ellas sin duda,
amor piadoso à mi remedio acuda:
pero què estoy mirando?
En un esquife ahora van entrando
con el viento suave
dos mugeres, y van hácia la nave,
sin duda que es Maria,
y Teodora en su compañia.
Salen Anselmo y Ventura.
Ans. Ventura, yo estoy muerto.
Vent. Digo, Anselmo, que es cierto,
en la nave se van à Alexandria.
Ans. Ay hermosa Maria!
Vent. Sube à la peña y nada no te
aflija.
Ans. Ay lucero del sol!
Vent Ay mi sortija!
Ans. No te dá nada pena:
ay sol claro y hermoso!
Vent. Ay tu cadena!
Ans. Escuchame, Ventura.
Vent. ¿Què tengo de escuchar?
Ans. No me asegura
la vista si ellas son: fiero tormẽto!
Vent. Ya dan las velas al ligero vien-
to.
Ans. O mas que el sol hermosa!
Vent. Sembrar para coger es linda
cosa.
*Descubrese la nave y dentro los Marine-
ros, Maria y Teodora, y tocan
clarines y caxas.*
1. Iza, que refresca el aire,
no se pierda el viento ahora.
Teod. Iza, iza.
Zoc. Ya la nave
surca ligera las olas.
Vent. Ahora puedes, Anselmo,
pues va bolando la proa,
ver si es verdad lo que digo.
2. Ea, que ya el viento sopla.
Mar. Adios Menfis, patria mia,
que

que oy vueſtras egipcias coſtas
trueco por Alexandria.

Teod. Y lo miſmo hace Teodora.

Zoc. Maria Egipciaca ?

Mar. Quien eres ?

Zoc. Tu eſpoſo.

Mar. En vano te nombras
mi eſpoſo ; ya yo me auſento
à Provincias mas remotas.

Anſ. Maria Egipciaca ?

Mar. Quien eres ?

Anſ. Anſelmo , mira Señora,
que ſin el alma me dexas,
oye , eſcucha.

Mar. En vano lloras.

Vent. Pues que te vas y nos dexas,
dexa la cadena hermoſa.

Zoc. Pues te vas dexame el alma.

Vent. ¿Y tu el anillo , Teodora.

Teod. Otra vez , Ventura hermano,
que oy es impoſible coſa.

Vent. No vuelvas, porque ſi vuelves
llevaràs como con porra.

1. Que no hablen mucho les digo,
ſi no pretenden ahora
llevar cinco ò ſeis flechazos
que las entrañas les rompa.

Vent. Malos años para ti,
borracho.

Tocan clarines y encubreſe la nave.

Mar. Adios , adios.

Zoc. Oigan
oy mis ſuſpiros los cielos,
pues tu has eſtado tan ſorda.

Anſ. Seguirelas , vive Dios,
à la contrapueſta zona.

Zoc. Y yo en el deſierto harè
vida triſte.

Anſ. Serà heroica
mi venganza.

Zoc. Ya mi vida
ſerá deſde oy prodigioſa ;
al deſierto voy : Señor,
tèn de mi miſericordia.

Vent. Yo tengo de acompañarte,
mas con condicion forzoſa,
que en la plaza ò en la calle,
en la meſa à qualquier hora
te he de decir ſi es la muger hermoſa,
ſembrar para coger es linda coſa.

ACTO SEGUNDO.

Deſcubreſe la nave y dicen los Marineros.

1. Deteneos , deteneos ;
no por eſa vil muger
todos os querais perder.

2. Yo atajarè ſus deſeos ;
à las dos tengo de echar
al mar.

Mar. Tèn miſericordia
de las dos.

1. Eſta diſcordia
no ſe puede remediar
de otra ſuerte ; en los criſtales
del mar ſoberbio y profundo
le dareis venganza al mundo
de cauſarle tantos males.

Mar. Valedme , Señor divino.

2. Ya en el mar entran las dos.

Cubreſe la nave , y ſalen Fileno y Gerardo , paſtores.

Ger. Què es eſto ? Valgame Dios !
Mugeres ſon , imagino
las que ahora han arrojado
de la nave : ay tal delito !

Fil. No es delito tan maldito
echar en agua el peſcado.

Ger. Son mui viles pareceres.

Fil. Yo conocí quien decia,
que la eſpada ſe ceñia
para perros y mugeres.

Ger. El hacer mal à muger,
es vil accion de un villano.
Fil. Dices bien, Gerardo hermano,
pero yo llego à entender
que à ſu diabolico humor
tanto todas ſatisfacen,
que mientras mas bien las hacen
entonces lo hacen peor;
y aſi es bien hacerlas mal
para que proceden bien.
Dent. Mar. No hai en la ribera quien
remedie deſdicha igual?
Favor, cielos.
Ger. Vive Dios,
que he de librar à las dos;
vèn, Fileno.
Fil. Voto años,
que aunque moros las cautiven
y aunque el diablo ſe las lleve,
ò venga alguna ballena
con toda ſu panza llena,
con ſu criſtal ò ſu nieve
que no me menee de aqui.
Donde caminas, Gerardo?
Valiente, como gallardo,
ſe arroja al agua; ay de ti!
Como el pece Nicolao
rompe el agua; no me eſcuchas?
Has penſado que ſon truchas?
Quizá ſerá bacalao.
Ya libre de enfado y pena,
à la una dá la mano;
plegue à Dios, Gerardo hermano,
no ſe convierta en ballena.
Ya à la otra favorece:
mira lo que haces, zagal,
eſa tiene de hacer mal,
pues tiene cara de pece.
Ah buen paſtor! Voto años
que con las dos ha cargado,
y ſale animoſo à nado
con el peſo de las dos.
No teme las amenazas
del agua turbia y airada;
mas no me eſpanto, ſi nada
con tales dos calabazas.
Calabazas dixe? He dicho
mui bien, que toda muger
calabaza viene à ſer
por tener poco capricho.
Ya del agua turbia y fria
à la ribera ha ſalido;
pardiobre que habeis traído
mui buena mercaduria.
Ya en la nave velas dán
al viento; bien han andado;
dexaronnos el peſcado,
y luego al punto ſe van;
ya llegan.

Sale Gerardo con Maria y Teodora mojados.

Ger. Dad à Dios gracias
que os ha librado del mar.
Mar. ¿Quando fin podrán hallar
tan infinitas deſgracias?
Ger. Sentaos en aqueſte prado
y contadme ſi guſtais
vueſtra deſdicha.

Sientanſe todos.

Fil. Ya andais
corazon alborotado;
eſta mozuela me agrada
que parece relamida;
eſtotra es carifruncida,
mui erguida y entonada.
Mar. Yo no me atrevo à decir
la cauſa de mi peſar;
dexadme aqui deſcanſar,
pues que no puedo morir.
Ger. Deſcanſad en hora buena;
y vos en eſta ocaſion
nos contantad la relacion
que à tanto mal os condena.
Teod. Oíd.

Ju-

Fil. Juráralo yo
que esta lo habia de contar;
solamente por hablar
luego el partido aceto.

Maria está con un pañuelo en los ojos, y echada en quien quisiere.

Teod. Maria Egipciaca,
que es la que en la yerba
junto à vos descansa
con congoxa y pena;
en Menfis nació
Ciudad rica y bella,
de la grande Egipto
suprema cabeza.
Hija fuè de Claudio,
que en soberbias guerras
esgrimió bastones,
tremoló banderas.
Murió al fin su padre;
y su parentela
quisieron casarla
por gusto ò por fuerza.
Tenia Maria
desde la edad tierna
libre condicion,
no mucha verguenza:
pero como vió
que deudos la aprietan
que se case; ò bien
Religiosa sea;
salió de su patria
airada y resuelta,
à pie por caminos,
por montes y selvas.
Yo tan solamente
me yine con ella,
porque la servia
desde niña tierna.
Y en medio de un monte
cuyas plantas riegan
olas de cristal
que à la mar alientan,
hallamos dos hombres
de vida resuelta,
bravos à la vista,
mas con alma tierna.
Ofrecieron juntos
altivas promesas;
creyolos Maria,
que aunque es tan discreta;
de qualquier suceso
engañar se dexa.
De sus dos caballos
à las ancas puestas;
llegamos de Tiro
casi media legua.
Allí nos quedamos
hasta que volviera
la noche esparciendo
su manto de estrellas.
Mas luego una voz
que en los aires suena,
que à otra parte vamos
piadosa aconseja.
Daba al viento entonces
una nave velas
para Alexandria,
entramos en ella.
El precio no digo,
que cosas como estas
es bien que las calle
la mas libre lengua.
Con prospero viento
llegamos à tierra,
donde fué Maria
hermosa sirena,
que à su dulce voz
encantó las piedras.
Si Maria hermosa
condicion tubiera
de apetecer oro,
de buscar riquezas;
pudiera tener
oy mil arcas llenas

de

de diamantes puros
y coſtoſas perlas.
Cierto Potentado
llegó un dia à verla,
della aficionoſe
y dél tambien ella:
ſalió otro mancebo
luego en competencia,
ſacan las eſpadas
valientes pelean,
mas como los zelos
tengan mayor fuerza,
cayó el Potentado
difunto en la tierra.
Supolo ſu padre
quiſieron prenderſa,
mas luego otra nave
ſus males remedia.
Paſaba à Antioquia
de contento llena,
mas ſiempre al contento
ſigue la triſteza,
pues nos ſobrevino
la mayor tormenta,
que de aguas del mar
las hiſtorias cuentan.
Las tirantes xarcias
valientes pelean,
deſmaya el piloto,
pierde el arte y fuerzas,
y en la confuſion,
la deſdicha y pena,
uno dixo à voces,
què mucho que llueva
el cielo rigores
y la mar tormenta,
ſi aqueſtas mugeres
que ventajan llevan
à encantos de Circe,
de Jamia y Medea
llevais en la nave?
El conſejo aprueban
y quieren echarnos
en las ondas creſpas.
Pero dos mancebos
hicieron defenſa,
ya ſacando eſpadas,
ya tirando flechas.
Pero no importò,
porque en la pendencia
divertidos ellos,
à la mar nos echa
el miſmo que dixo
quien la cauſa era.
Nadando en eſpumas
las dos caſi muertas,
caſi ya tocamos
las hondas arenas.
Pero aquel que dixo
ſerìa culpa nueſtra
no dixo mui mal,
pues las dos apenas
de la mar tocamos
las olas ſoberbias,
quando el viento airado
aplacó ſu fuerza
y la mar volviò
tranquila y ſerena.
Pero quiſo Dios,
que de tantas penas
nos libraſes tu,
porque en la ribera
de tantas deſdichas
te dieſemos cuenta,
y porque en tu quinta
caſerìa ò aldea,
dès algun alivio
à tantas miſerias.

Fil. Bien podeis las dos ahora
con ſervicios tan notables
pretender en Corte.

Ger. No hables,
que eſtá vertiendo la aurora
perlas de ſu roſtro hermoſo:

basta ya el llanto, Maria,
yo tengo una caserìa
en aqueste valle umbroso
donde podeis descansar,
libres de todo cuidado.
Mar. Dos veces vida me has dado.
Ger. Solo te quiero obligar,
que el sol de esos ojos bellos
toda el alma me ha abrasado,
no sè como el mar airado
tubo poder contra ellos,
que siendo sol su arrebol
le habia de enamorar;
mas andubo necio el mar
pues que no conociò al sol.
Aqui, divina Maria,
tendrás caza regalada;
y si la pesca te agrada
estanques hai que à porfia,
por verte saldrán los peces
sacando en las blancas olas,
à veces las negras colas,
y las cabezas à veces:
regalos te sobrarán.
Mar. Tu llaneza y cortesia
me obligan.
Ger. Vamos, Maria.
Fil. Què conformes los dos van!
Como te llamas?
Teod. Teodora.
Fil. Mi nombre tienes.
Teod. Què bueno;
como te llamas?
Fil. Fileno,
mas Fileno que te adora.
Vente tu tambien conmigo,
que aunque te falte perdiz,
el gazapo y codorniz,
que no ha de faltar me obligo
una reverenda olla
que honre toda una cozina,
llena de roxa cezina,
de garbanzos y cebolla,
que volverá à un muerto vivo.
Teod. Tu cortesia me agrada.
Fil. Y à la noche una ensalada.
Teod. Basta el favor que recibo.
Fil. Y al dormir habrá pajar.
Teod. Vamos, y el cielo os aumente.
Fil. Esta si que es buena gente
que no se hace de rogar.
Vanse y sale Anselmo en cuerpo.
Ans. Adonde voi desta suerte,
perdido tras mis engaños
al cabo ya de dos años
sino es à buscar la muerte?
¿Què desdichas he pasado?
¿Què trabajos he sufrido?
Sin haber nuevas tenido
de quien mi daño ha causado.
Mas pienso perseverar
mientras tenga vida y ser;
hechizos me dió à beber,
sino fuè hechizo el amar.
A Jerusalèn he de ir,
pues no está lexos, adonde,
si no es que la mar la esconde
mi intento he de conseguir.
A la fiesta de la cruz,
que es presto, de todo el mundo
viene numero profundo,
si no la hallo, tendrè luz
de la parte donde habita,
pues no se podrà ocultar
quien con un solo mirar
almas prende y vidas quita.
Ventura llegó à un cortijo
à que limosna le diesen.
Sale Ventura muy roto y lleno de sangre.
Vent. Malos dardos te atraviesen,
villano, loco y prolixo
tu pecho.
Ans. Ventura, què hai?

quien te traxo aqui?
Mar. Mi estrella.
Ans. ¿Y querràs venir conmigo?
Mar. Si, pero à mucho me obligo.
Vent. ¿Y vendráse tambien esta?
Teod. Yo si irè?
Ven. En esto de irse,
hacenlo ellas facilmente.
Mar. ¿Y si nos sigue esta gente
que está dentro?
Ans. Prevenirse
puede remedio.
Mar. ¿En què modo?
Ans. Cerrar por acà defuera;
y porque esta gente fiera
no salga, al cortijo todo
pondrè fuego, y desta suerte
en el fuego divertida
no habrá, mi bien, quien lo impida.
Teod. Aqui hai fuego.
Vent. El caso advierte,
ya la puerta está cerrada.
Teod. El fuego puedes pegar.
Vent. Y no se hará de rogar.
Teod. Bien le pagas la posada.
Mar. ¿Y adonde tenemos de ir?
Ans. A la gran fiesta, mi bien,
que se hace en Jerusalèn.
Vent. Ea, no hai sino partir.
Ans. Ya empiezan mis regocijos.
Mar. Ven, mi bien.
Ans. Ven, gloria mia.
Vent Ya no le falta à Maria
sino andar por los cortijos.
Vanse y sale Gerardo, y hai primero dentro voces.
Dent. Fuego, fuego, que se abrasa
todo el cortijo.
Ger. Què es esto?
Todas las tapias saltè;
¿quien puso al cortijo fuego?
La puerta cerrada está
por defuera: vive el cielo
que las gitanas rameras
son las que el fuego pusieron;
ya el cortijo está abrasado:
què buen pago, gentil premio
por sacaros de la mar
me habeis dado.
Fil. San Lorenzo
me valga en esta ocasion.
Gerardo.
Ger. Quien es?
Fil. Fileno;
sacame de aqui por Dios,
que ya chicharron parezco.
Ger. Salta las tapias.
Fil. Què salte?
Quieres verme como un huevo,
aqui asado, allá en tortilla?
Ger. Acaba, no tengas miedo.
Fil. Haz cuenta que soi Elena
que está metida en el fuego,
y tu eres pares ò nones,
y librame dél.
Ger. No puedo.
Sale Fileno.
Fil. Pues salto: triste de mi!
una pierna tengo menos:
ay! No me dirás, Gerardo,
quien este mal nos ha hecho?
Ger. Las dos que saquè del mar.
Fil. Pues adonde están?
Ger. O huyeron,
ò el monte las dá acogida.
Fil. Veanse como me veo,
plegue à Dios; yo descuidado
estaba, la cama haciendo
en el pajar, por pensar
que habia de haber bureo,
y cercòme lindamente
por todas partes el fuego.
Ger. Ya èl està abrasado todo.

Mi-

Fil. Mirar quiero que se ha hecho
la borrica: ay mi borrica!
Asada está.
Ger. Eso es lo menos.
Fil. ¿No podias rebuznar
y fuera à sacarte luego?
¿Què he de hacer sin mi borrica?
Atravesada la tengo
en el corazon: el buey
tambien está carbon hecho:
la cochina y sus infantes,
tambien, Gerardo, están hechos
chicharrones: ay cochina
de mis ojos! Què os eis muerto?
Pues no erades vos jodia,
antes enemigos vuestros
eran todos los jodios,
pues que jamàs os comieron.
Dexame llorar.
Ger. No llores,
pues yo no lloro y lo siento.
Fil. No puedo, que esta cochina
y yo por aquestos cerros
nos hemos criados juntos;
y quando estaba durmiendo
yo, muchas veces llegaba
con su voz de carretero
y ella me habraba al oído,
porque yo tambien entiendo
la lengua de los cochinos;
y en no despertando luego,
pardiobre que me pegaba
media dozena de besos.
Què he de hacer? triste de mi!
Tostados tengais los huesos,
gitanas, como los tienen
la cochina y sus hijuelos!
Ay mi cochina!
Ger. No llores,
ya se va aplacando el fuego;
entremos dentro por ver
si algo remediar podemos.
Ah, Maria, què mal pago
has dado à mis pensamientos!
Mi hacienda me has abrasado;
pero no siento este incendio
tanto como el de tus ojos,
à cuyos rayos severos
el alma exhala bolcanes,
mongibelos vierte el pecho.
Vase Gerardo.
Fil. Ah, mugeres! Plegue à Dios
que os tuesten mui bien los huesos:
digo à las que malas son;
pero à las demàs lo mesmo.
Vase y sale Anselmo, Maria, Teodora y Ventura.
Ans. Aquesta es Jerusalèn,
y aquestas calles, Maria,
vieron pisarse algun dia
del mismo Dios nuestro bien.
Aqui cerca un monte està,
donde muerte padeciò
aquel que vida nos diò.
Mar. Predicas? Bueno està ya.
Vent. Aqui tambien si à esto vas,
estubo con falsos tratos
el Presidente Pilatos
y el Pontifice Caifas.
Teod. Bravo concurso de gente;
todo el mundo està oy aqui:
oy has de ver, que por mi
en Ciudad tan excelente
hai inmensas disensiones;
oy mi hermosura ha de ser
suficiente à resolver
mil pendencias y questiones,
que es de lo que yo mas gusto.
Vent. Pues tu bien puedes gustar,
pero yo me pienso hallar
treinta leguas de tu gusto.
Teod. ¿Pues no eras allà valiente?
Vent. En su tierra, hermana mia,

cada qual da en valentia,
mas calla quando eſtà auſente.
El Patriarca comienza.
Mar. Mas que acabe.
Anſ. Ven, Maria.
Mar. Sermon yo?
Locura igual no ſe viò;
mi guſto à entrar no ſe aplica,
oigale quien le eſtudiò.
Vent. Advierte, que es coſa rica.
Mar. Mas rica ſerà una joya
de diamantes.
Vent. No la veo.
Teod. Entremos dentro, que creo
que ya el Patriarca empieza.
Mar. Mas que acabe.
Anſ. En fin, no quieres?
Mar. Aqui à la puerta os aguardo.
Anſ. Con tu auſencia me acobardo.
Mar. Pues ſal tu quando quiſieres.
¿Yo entrar en eſas mazmorras?
Anſ. ¡Què mal mi amor ſatisfaces!
Vent. Ves todo eſo què haces?
pues de gloria te lo ahorras.
Vanſe y queda Maria ſola en el tablado.
Mar. Sola à la puerta he quedado
del templo, y puedo probar
ſi entretanto puedo hallar
una ocaſion que he buſcado:
ningun galan me ha mirado,
y quiſe quedarme aqui
porque reparen en mi
quantos en la Igleſia entraren;
que yo sè quando reparen
que han de acordarſe de mì.
Ninguno paſa, ni llega
del templo à la inſigne puerta
para todo el mundo abierta;
amor el lance me niega:
pero què es eſto? Eſtoi ciega?
Entrar adentro es mejor,
donde podrè con color
de oir el ſermon, prender
voluntades con poder
de hermoſura ſuperior.
¿Mas quien los pies me ha clavado
en el ſuelo, que al entrar
un paſo no puedo dar?
Què es aqueſto, cielo airado?
El peſo de mi pecado
me llega à oprimir aſi:
mas quiero entrar (ay de mi!)
los pies levantar no puedo,
y en mi ſiento un nuevo miedo,
aunque yo nunca temí.
Quièn me tiene? ¿Quièn me ata
los pies? Què es aqueſto, cielo!
¿Eſtà enclavado eſte ſuelo?
¿Què es eſo, fortuna ingrata!
¡Quièn mis intentos dilata!
Otra vez quiero probar;
ni un paſo que puedo dar!
Sin duda debe de ſer
porque tan mala muger
no entre en tan ſanto lugar.
Yo he ſido amiga de ver
varias coſas, y oy recelo
que por atacarme el cielo,
grillos me quiere poner:
què he de intentar? què he de hacer?
Sobre la puerta he mirado
una Imagen que me ha dado
temor el mirarla ahora;
de la Virgen es. O Aurora,
de quien la luna es eſtrado,
ſi ſois eſtrella del mar,
y eſta puerta eſtais guardando,
paraque eſtoy porfiando,
ò Virgen hermoſa, entrar?
Yo me llego à imaginar
el pecado, y he juzgado
que ya os habreis enojado,

Eſ-

Esposa y Madre de Dios;
que no es bien que junto à vos
pase sombra de pecado.
Dexadme, Señora, entrar,
siquiera en esta ocasion
al celebrado sermon
que antes no quise escuchar:
no es mi intento provocar
à los que le estàn oyendo;
ya de lo dicho me ofendo:
ò Virgen bella, ya puedo
mudar las plantas sin miedo;
al sermon entro corriendo.

Vase y salen Teodora, Anselmo y Ventura.

Ans. Gallardamente predica.
Vent. Puede à un marmol convertir.
Teod. Yo no le he podido oìr
desde alli.
Vent. Nunca se aplica
el oìdo con cuidado,
quando lo que se oye enfada.
Teod. ¡Què malicia tan pesada!
Vent. Asi fuera yo donado
de un Convento, como es cierto.
Teod. ¿Pues donado quieres ser?
Vent. Tubiera yo que comer,
y mas que sirviera à un tuerto.
Ans. Como no està aqui Maria?
Vent. Habrase vuelto al cortijo.
Ans. En no viendola me aflijo.
Vent. Habrà hallado compañia.
Ans. Si acaso entrò en el sermon?
Vent. No la mataba otra cosa.
Ans. Entre dudas no reposa
la lealtad del corazon.
Teod. Aqui aguardarla podrèmos.
Vent. No vi muger tan mudable.
Ans. En la hermosura es notable,
y notable en los estremos.

Sale Maria.

Mar. ¿Para que ha de escuchar mas
quien esta razon escucha?
Abrase la tierra y trague
en sus bobedas ocultas
à la mayor pecadora
que nació entre las criaturas.
Caigan del càlido globo
rayos que los aires cruzan,
y dexen deshecha en humo
à quien del cielo hizo burla.
Ans. ¿Què es esto, Maria hermosa?
Mar. Ya no apetezco hermosuras,
ya desestimo lisonjas
que el libre juicio me turban.
¡O palabras misteriosas,
que en el corazon sepultan
el fuego de amor de Dios
con que los vicios se ofuscan!
Si Dios del cielo baxó,
y en una Virgen mas pura
que el sol tomò carne humana
con la Divinidad junta.
Si nace tan pobremente
entre un buey y entre una mula,
sirviendo el manjar de aquestos
de camilla tosca y dura.
Si muere al fin; y esta muerte,
estos trabajos è injurias,
los padece Dios porque
la salvacion nuestra busca.
¿Porquè el hombre inadvertido
tantos vicios acumula,
tantas ofensas intenta,
y tantos pecados junta?
No mas ofender à Dios,
bastan las ofensas muchas
que en esta vida le he hecho;
no mas mundo, no mas burlas
con el gran poder de Dios.
Ans. Si acaso es esto locura?
Vent. Quando el diablo nos predica
algun gran daño barrunta.
Teod. Maria?

Apar-

Mar. Apartaos de àqui,
ministros de las obscuras
moradas, no interrumpais
mis intentos.
Teod. Què procuras?
Mar. Procuro servir à Dios
antes que llegue su furia
à tal estado, que muestre
su real espada desnuda,
y me arroje riguroso
à las tinieblas confusas.
Ante vos, Madre de Dios,
sol hermoso, estrella pura,
De rodillas.
vengo otra vez à ponerme,
y os pido con ansias muchas
que à vuestro precioso hijo,
à quien tantas hice injurias,
le pidais que me perdone;
que yo ya con vos segura,
harè tal mudanza en mi,
que los que mis yerros juzgan
se espanten de ver mudanzas
que no imaginaron nunca.
Vos como Madre piadosa,
Señora de las criaturas,
me advertid ò me decid,
que vida serà segura
para mi, la Religion
ò el desierto? Oh tabla muda!

Estarà una imagen de Nuestra Señora, vuelvese y aparece la Magdalena: han de estar en quadros.

Con tan viva lengua aqui,
Virgen bella, Virgen pura,
me decis que à Magdalena
siga en las selvas obscuras.
Yo os doi, Señora, palabra
de obedeceros: las turbias
aguas del sacro Jordàn
passarè y en su espesura,
à la inclemencia del cierzo
y del calor à la furia,
harè tan gran penitencia
que desquite parte alguna
de tan inmensos pecados
y tan infinitas culpas.
Vos, mi amada Magdalena,
prestadme favor y ayuda;
unas en la vida fuìmos,
seamos en la muerte unas.
Adios mundo, adios riquezas,
galas, trages, hermosuras,
deleites, gustos, amores,
que à Dios busco, y quien le busca
lo tiene de dexar todo;
mi Dios, sed vos en mi ayuda.
Ans. ¿Luego piensas irte?
Mar. Si.
Ans. Primero de tu locura
llevarás el justo pago.

Baxa el Angel que hizo el pastor con una espada, llevanse à Maria, y otra tramoya lleva à Anselmo por otra parte.

Ang. La mia baxa desnuda
para defenderte.
Ans. Ay cielo!
Deten, mancebo, la furia.
Ang. Ven conmigo.
Mar. Ya te sigo.
Tocan y buelan la tramoya.
Què celestial hermosura!
Ven. ¿Què te parece, Teodora?
Teod. Que hemos tenido ventura
en no bolarnos à todos.
Vent. Ya me temblaban las uñas.
Què piensas hacer?
Teod. Quedarme
en Jerusalèn.

Cor-

Vent. Cordura
es grande; yo pienso irme
al desierto, que me ofusca
esta vida.
Teod. ¿Y què has de hacer?
Vent. Ser santo à dios y à ventura.
Teod. Santo?
Vent. Juro à Jesu Christo
que lo he de ser.
Teod. Como juras?
Ven. Porque aun no soi santo ahora.
Teod. Yo tambien, si Dios me ayuda
he de ser Santa Teodora.
Ven. Para ser Teodora pura
tiene de andar entre Monges,
y tu no eres mui segura.
Teod. Serèlo de aqui adelante.
Vent. Santa en cierne como ubas,
la que malas mañas tiene
las perderá tarde ò nunca:
adios, santa de pajares.
Teod. Adios, San Malaventura;
yo le encomendarè à Dios.
Ven. Eso no.
Teod. Pues es injuria?
Ven. En rogando tu por mi
tiene de llevarme Judas. *vanse.*

ACTO TERCERO.

Sale Anselmo retirandose de quatro vandoleros y se acuchillan.

1. Rindete, ò vive el cielo
que la verde esmeralda deste suelo
dexes, quando porfies
teñida de rubies.
Ans. Què es rendirme, villanos;
si tengo espada, aliento, voz y manos.
2. No he visto tal valor jamas en hombre.
Ans. Mas harè que os asombre;
si porfiais, cobardes. Valor raro!
1. Detened las espadas, que reparo
que no es bien dar la muerte
à un hombre que es tan fuerte;
sosiega, amigo.
Ans. No tendrè sosiego,
ya de colera ciego.
2. El enojo repara y està atento.
1. Dinos quien eres, que hago juramento
à los divinos cielos,
que si padeces intimos desvelos
que tienen de cesar aqueste dia,
y han de parar en gusto y alegria.
Ans. Mi vida es prodigiosa,
mi sangre generosa:
me diò principio el corazon valiente,
juvenil sangre ardiente
me dieron el valor que yo he mostrado:
nací en Tiro de humilde y baxo estado;
no me inclinè à virtudes, que mis años
à mugeriles y lascivos daños
el alma me inclinaron;
q̄ pocos destos daños se escaparon;
de una gitana bella,
del cielo octava estrella,
inclinème à su brio,
no por provecho suyo, por el mio;
mas tan facil muger no viò la tierra,
por esto me destierra
de mi querida patria tantas leguas;
no por eso mi amor ha puesto treguas.
Lleguè à Jerusalèn con ella un dia
(debe de haber diez años) alegria
el corazon mostrando;

estaba el Patriarca predicando
el sermon de la Cruz, llegò Maria,
(que este nombre tenia,)
y oyendo el sermon santo, convirtiòse,
detuvela, enojose,
quise darla la muerte, y al instante
por la esfera radiante
un mancebo baxó con tantos rayos,
con q̃ mi vista padeciò desmayos,
ardiente espada en mano
diciendo: aparta loco, huye villano.
Llevóla por los vientos,
y à mi para causarme mas tormentos,
no sè si en parda nube
por los vientos me sube,
y sin que daño alguno recibiese
quiso el cielo que diese
de Tiro en las murallas;
mas poco tiempo pude conservallas,
pues di la muerte luego
determinado y ciego
à un noble Ciudadano: la Justicia
persiguiò gravemente mi malicia,
y asi dexè la patria y vengo huyendo,
el mundo discurriendo
todo el tiempo, que digo, hasta que ahora
quadrilla salteadora,
que sois vosotros, quiso darme muerte;
mas la defensa natural es fuerte.
1. Prodigiosa es tu historia,
justo es la inmortalice la memoria.
Pero de tu valor aficionados,
yo y todos mis soldados,
si gustas, Capitan oy te elegimos
que las muestras que vimos
de tu grande valor, nos dan señales,
que à Cesar y à Hector en valor iguales.
Ans. El cargo que me dais aceptar quiero.
Capitan vandolero
quiero ser desde oy en las riberas
del sagrado Jordan, mis manos fieras
mancharán sus cristales
de sangre humana, à otro Neron iguales.
3. Todos te obedecemos.
1. Todos oy de tu gusto dependemos.

Sale Ventura vestido de hermitaño gracioso.

Vent. Diez años ha que salí
de Jerusalèn, los nueve
que no ha sido tiempo breve
en Samaria los vivì.
Y como antes tube intento
de ser Monge ò Hermitaño,
vine al desierto habrá un año,
adonde paso el tormento
que Dios sabe, pues aqui
del Jordan en las riberas,
sino es con brutos y fieras
hablar à ninguno vì.
Aunque tambien es verdad,
para aliviar mis tormentos
que con brutos y jumentos
hablaba allá en la ciudad.
Mas en esto de comer
yerbas, mas dolor aplico;
soi acaso yo borrico;
que he de hartarme de alcazer?
Mas aqui hai gente.
Ans. Detente...

Vent. Eſtos ſon los Vandoleros,
mas de ſus impetus fieros
me librarè facilmente;
que ſoi ſanto fingirè.
Anſ. Quien eres?
Vent. Un pecador
que eſtá ſirviendo al Señor
por lo mucho que pequè.
Anſ. Yo te conozco, ò me engaño.
Vent. Eſte es Anſelmo.
Anſ. No eres
Ventura?
Vent. Si tu la quieres
no hagas al progimo daño;
Ventura ſoi.
Anſ. ¿No conoces
à tu amigo y camarada?
Vent. Tengo la viſta trocada,
y tu trocadas las voces:
como di, eres vandolero
y ofendes tanto al Señor?
Anſ. ¿Haceſte predicador
ſiendo tan grande embuſtero?
Vent. Ya eſe tiempo ſe acabò;
ya ſoi ſanto.
Anſ. Santo!
Vent. Si.
Anſ. Pues haz un milagro aqui.
Vent. Soi ſanto novicio yo:
ſolo los que han profeſado
milagros pueden hacer;
aunque yo tres hice ayer;
que mucha opinion me han dado.
Anſ. Còmo?
Vent. Paſaron dos calvos
por eſtas ſelvas y fueron
ſin calvas.
Anſ. Dichoſos fueron.
Vent. En el prado ſe ſentaron,
paſaron dos golondrinas
con camaras, y en las calvas,
que mejor fuera en las malvas
pues ſon para melecinas,
el eſtiercol derramaron;
ved lo que mi ruego aliña,
pues que cubiertos de tiña
à ſu tierra ſe tornaron.
1. Por Chriſto que anda gracioſo.
Anſ. Perder ſu humor es en vano;
aqueſe es milagro?
Vent. Hermano,
eſte es milagro tiñoſo.
Pasò otro coxo deſpues
de un piè, lleguè yo y curèle,
y antes de una hora envièle
tullido de entrambos pies.
Llegó un tuerto con enojos,
de que riyendo perdiò
un ojo, curèlo yo
y cegò de entrambos ojos.
No ſon milagros aqueſtos
para autorizar un hombre
de mi opinion y mi nombre?
Anſ. Milagros ſon contrapueſtos.
1. A mi no me ſatisfacen.
Ven. Eſte mi milagrear,
es para diferenciar
de los que los otros hacen.
Anſ. Quieres ſer mi camarada
y dexar tanta pobreza?
Vent. Mas que toda eſa riqueza
eſta aſpereza me agrada.
Anſ. ¿Acuerdaſte de los palos
del cortijo?
Vent. Vive Chriſto,
que tales palos no he viſto.
Anſ. Què dices?
Vent. Fueron regalos
con que Dios me regalò.
1. Què grandiſimo bellaco!
acaba de echar un taco,
y luego diſimulò.
Anſ ¿Acuerdaſte de Teodora?
Vent. O ſi ella eſtubiera acà!

Ay Dios ! No la nombres ya,
ſolo al Cielo el alma adora.
Anſ. Nunca el humor has perdido ?
¿Quieres conmigo venirte ?
Vent. No, amigo, bien puedes irte.
Dentro ruìdo.
1 Por el monte ſuena ruìdo.
Anſ. Vamos à robar.
Vent. Hermanos,
por aquel Dios celeſtial
que no hagais à nadie mal.
1. Predique à los Luteranos.
Vanſe todos y queda Ventura.
Vent. Què à ſer ladron ha venido
Anſelmo ! què mal anduvo !
Toda aqueſta culpa tubo
Maria : bien he fingido
lo ſanto ; y pues que ya he dado
en fingirlo, he de ſalir
con ello ya, y prevenir
un artificio eſtremado,
con que eſtando de rodillas,
pueſta la viſta en el cielo,
me alce una vara del ſuelo ;
que con eſtas maravillas
vendràn locos los paſtores
y me traerán mil regalos ;
mas eſtoy harto de palos
de los villanos rigores.
Previnirlo ſolicito
para remediar mi daño,
que no he viſto pan ha un año,
y eſtoy de yervas haito.
Vanſe y ſale Maria de penitente con ſaco y en cabello, con una cruz en una calavera y palmas.
Mar. ¡Què engaños el mundo tiene
en ſu concurſo profundo !
Quien de ti ſe fia, ò mundo,
ſu deſpeño ſe previene.
Seguì tu curſo ligero
qual caballo desbocado :
ya ſu carrera ha parado,
y de Dios la ayuda eſpero.
Aqui eſtarè haſta que muera.
Y pues Dios me llama ahora,
nunca me verá la aurora
qual me viò la vez primera.
Por un impulſo divino
me abſtuve de ſu veneno
y quiſe ſeguir el bueno
por dexar tan mal camino.
Por el ſermon de la cruz ;
que ha diez años que eſcuchè,
volvì advertida à la fé,
dexè el error, vì la luz.
Al deſierto del Jordan
vine con anſias iguales,
donde ſus dulces criſtales
contento al alma le dán.
La caſa que allá habitaba
la troquè en eſte orizonte
por una cueba que el monte
en ſu eſpeſura guardaba.
Los veſtidos que traìa,
fiera deſtruìcion del alma,
ſon ya los que dà una palma,
que aqueſtas montañas cria.
La comida regalada
que el rico tanto conſerva,
es ya para mi la yerva
del rocio ſalpicada.
Porque he llegado advertir,
que es bien que en mi corta vida;
que coma bruta comida
quien fuè tan bruta en vivir.
Es ya mi comunicar
con fieras, que no es decente
que comunique con gente
quien fuè tan fiera en pecar.
A mi cueba quiero ir
à meditar la paſion :
mas què es eſto, corazon,
tanto te has de divertir ?

La ſenda he perdido ya ;
por donde voy tan perdida ?

El paſtor de la primera jornada venga por donde quiſiere.

Paſt. Sigue el camino que llevas
no vas perdida Maria.

Mar. ¿Quien eres tu q̄ me nombras?
Quien eres tu que me aviſas ?

Paſt. No te acuerdas de un paſtor
que en Menfis te dixo un dia
que ibas por camino errado ?

Mar. Ya me acuerdo. De ſu viſta
parece que arroja rayos.

Paſt. Pues el miſmo ſoy, Maria.
¿No dixe que habias de verte
deſnuda en la verde orilla
del Jordan ? pues mira ahora
ſi fuè verdad ò mentira.

Mar. Verguenza tengo, paſtor ;
que pongas en mi la viſta
eſtando yo tan deſnuda.

Paſt. Eſa deſnudez, Maria,
ſon damaſcos y rubies,
telas bordadas y ricas
ante los ojos de Dios ;
y paraque bien proſigas
no dexes eſe camino,
aunque valiente reſiſtas
tentaciones del contrario ;
y quedate à Dios, Maria.

Mar. Aguarda.

Paſt. Contento parto
de verte tan reducida.

Vaſe el Paſtor.

Mar. Angel bello, Angel divino,
tu que mi flaqueza animas
con tan divinas palabras,
ſerè roca combatida
de las maritimas olas ;
ſerè monte que reſiſta
à la furia de los vientos ;
¿mas què es aquello ? A la orilla
del rio no habiendo eſpumas,
ſin nave, barco ò ſaetia,
ſino encima de ſu manto
por divina maravilla
llega un varon venerable :
ya me ha viſto, ſelvas frias,
mi deſnudez eſconded
en vueſtras peñas altivas.

Vaſe y ſale Zocimas de hermitaño con el manto al hombro, como que ſale del agua.

Zoc. Si es fiera aqueſta que huye
de mi ya canſada viſta ;
pero no parece fiera,
como hombre humano camina :
amigo, detente, eſcucha.

Dent. Mar. No puedo.

Zoc. Oh, gran maravilla !
Con voz delicada dixo :
no puedo ; la ſenda miſma
he de ſeguir y alcanzarle.

Dent. Mar. En vano te determinas,
ſi no me arrojas tu manto
que la deſnudez me obliga.

Zoc. Ya le arrojo.

Dent. Mar. Pues aguarda.

Zoc. No sè que pienſe ò que diga ;
muger es, el roſtro y voz
claramente lo publican.
Veinte años ha, y mas que paſo
del Jordan las aguas limpias,
y hombre ni muger no he viſto
en ſu margen areniſca.

Sale Maria pueſto el manto, ò capa de Zocimas.

Mar. Divino varon, à quien
obedece el agua miſma
del Jordan, pues por ſus olas
tan libremente caminas ;
què me quereis ? aqui eſtoy,
ſabe Dios, que aunque huìa
no era de vèr tu preſencia,

por-

Vent. Si esta puede ser ventura
mal haya quien la procura :
valgate el diablo el taray,
y que à punto que estuviste.
Ans. Què tienes ?
Vent. No es casi nada,
la cabeza magullada.
Ans. Caìste ?
Vent. No fuè ese el chiste :
lleguè al cortijo por pan,
saliò un villano barbudo,
arrogante y testarudo,
bien ageno del afan
que con la hambre que llevaba
pedì el pan, el pan negò.
Saquè la espada, llamò
la gente que dentro estaba,
y como al son de cencerros
sale el ganado à los llanos,
asi salieron villanos
con un esquadron de perros.
Dixeron todos: què hai ?
y èl respondiò poco ò nada,
mas quitò una rama airada
à un deshojado taray,
y hecho otro barrabás
para darme este regalo,
no me diò del pan y el palo,
sino del palo no mas.
Luego todos de mil modos
hicieron (ay mi costilla !)
lo que el Maestro de Capilla,
que en cantando èl cantan todos.
Asi como èl comenzò,
luego todos entonaron,
y hasta que el tono acabaron,
ninguno el palo dexò.
Asi con aqueste afan,
por tus amantes delitos
traigo palos infinitos,
mas pan, ya lo amasarán.
Ans. Mucho tu suceso admiro,
al fin, villanos gañanes.
Vent. Miren aqui que rufianes
de los mejores de Tiro.
¿Què hicieras ahora tu
con una olla podrida ?
Ans. Tu lo sabes.
Vent. Esta vida
que la pase bercebù.
Ans. Aguarda, que otro cortijo
está aqui.
Vent. Mira si hai
cerca dél algun taray,
que en viendo taray me aflijo.
Ans. Bien puedes llegar.
Vent. No, hermano,
ni mi Dios me lo permita ;
toda la hambre se me quite
en atisvando un villano.
Ans. Pues yo llego.
Vent. Ved aqui
en que paran los rufianes.
Ans. Ha del cortijo.
Vent. Gañanes ;
sacudidle como à mì.

Sale Teodora á la puerta.

Teod. Quièn llama ?
Vent. Deste gañan
yo mil palos recibiera.
Ans. Ay Ventura, aguarda, espera,
en popa mis dichas van.
Vent. No es Teodora ? Vive Christo
que es ella. Teodora mia.

Sale Maria à otra puerta.

Mar. Quien es ?
Ans. Y esotra es Maria ?
Mar. Què os suspendeis ? ¿Què habeis visto ?
Ans. ¿No me conoces, Maria ?
Mar. Eres Anselmo ?
Ans. Yo soi,
que dos años ha que voi
buscandote, prenda mia ;

porque es presencia divina,
sino porque no me vieses
tan desnuda.
Zoc. O maravillas
de aquel poderoso Dios!
Muger es esta que habita
los desiertos del Jordan,
sin humana compañia,
haciendo en ellos tan grave
penitencia; dicha mia
ha sido llegar à verlo,
para que advierta mi vida
que hai quien mas con Dios merezca.
Muger valiente que habitas
estos peñascos umbrosos
y aquestas montañas frias;
cerca de aqui està un Convento
donde cien Monges habitan
y frequentan de la fé
la soberana doctrina;
de aquestos ciento cada año
salen diez con alegria
à los montes; porque en ellos
mas quietamente meditan.
Uno de estos diez soy yo,
pasè el Jordan, porque cifran
aquestas selvas un cielo
con el dulce olor que aspiran.
Vite y quisete seguir,
volviste al fin: si te obligan
estas canas, solo quiero
que aquì, quien eres me digas.
Mar. Sientate en aquesta peña,
que yo he de estàr de rodillas
delante de tu presencia.
Zoc. Eso no.
Mar. Si me replicas
me volverè.
Zoc. Ya obedezco.
Mar. Pues escucha de mi vida
la relacion.
Zoc. Ya te escucho,
suspensa el alma en tu vista.
Sientase Zocimas en una piedra, y ella está de rodillas en una elevacion.
Mar. Sabrás, santo varon,
que fuè mi patria Menfis,
mi nombre fuè Maria,
la desdichada siempre.
Muriò mi padre Claudio;
un soldado valiente;
digalo todo Egypto,
que llora aun su muerte.
Zocimas.
Zoc. Ay de mi!
Cielos, mi nombre es este.
Mar. Un mancebo galàn,
noble, gallardo y fuerte,
quedò por su albacea.
Zoc. El alma me enternece.
Mar. Porque quando muriò
mi padre me viò alegre,
estando ya tratado
que la mano me diese,
se saliò del contrato;
y no fuè solo aqueste
el daño que me hizo;
sino que quiso hacerme
esclava de mi gusto,
diciendo que eligiese
esposo luego al punto:
mira que trance fuerte.
Era yo entonces libre,
mal vicio en las mugeres,
porque todos los vicios
de libertad proceden.
Salì determinada
una tarde de Menfis,
con solo una criada,
encontrè dos valientes
que à Tyro nos llevaron,
de tal encuentro alegres::-
lloras?

Mas

Zoc. Mas no prosigas,
tu vida no me cuentes;
ya sè, Maria, tu vida,
nunca yo la supiese.
Yo soy Zocimas, yo,
yo soy el imprudente,
que te obligò à casar,
para que tu huyeses
donde fuese tu vida
asombro de las gentes.
Yo soy la causa (ay triste)
de que tu merecieses
de pecadora el nombre
de ramera la suerte.
Temblando estoy, ya pienso
que aquella espada ardiente
del castigo de Dios
sobre mis ombros viene.
El corazon dà saltos,
el alma llora y teme,
que mas que los efectos,
la que es causa merece.
Si te condenas tu
por injurias, por muertes,
que por mi han resultado
à tantas varias gentes,
por pecados que has hecho,
què mucho me condene
yo tambien, pues fuì causa
de que tu el mal hicieses?

Canta la musica dentro, y va subiendo Maria en la elevacion.

Music. No temas, varon santo,
que Dios piadoso quiere
que Maria Egipciaca
goze su Reyno alegre.

Tocan chirimias y sube.

Zoc. ¡Què es lo que estoy mirando!
El alma se suspende;
al hablarla de Dios,
en los velos celestes
puso los claros ojos;
y el santo cuerpo tiene
levantado del suelo,
que ya su ausencia siente.
O Maria dichosa!
O santa penitente!
Si pecadora fuiste,
ya ser santa mereces.
Vuelva à mostrarse el alma,
si antes cobarde alegre;
regocigese el pecho,
la pena se destierre.
Causa fuì de tus males.
Pero tambien se entiende,
pues tanta dicha alcanzas,
que lo soy de tus bienes.

Tocan y baxa.

Dame esos pies dichosos,
besarèlos mil veces,
penitente divina.
Mar. Què es esto? No me afrentes,
levanta, varon santo,
y pues ya claramente
de mi vida el discurso,
que pido no me acuerdes,
sabes, dexame ir
donde oracion frequente.
Zoc. Como veniste al monte?
Este bien has de hacerme,
por Dios te lo suplico.
Mar. Las palabras urgentes
de un santo Patriarca
bastaron à moverme
à que al punto dexase
de vivir libremente.
A este desierto truxe
tres panes solamente;
estos comì en dos años
los demás, las silvestres
yervas destas montañas
fueron sustento alegre.

Yo

Zoc. Yo ha veinte años que eſtoy ;
bien pienſo que ſon veinte,
pues ha deſde aquel dia
que tu dexaſte à Menfis
tambien en el deſierto.
Mar. Juſto premio mereces;
dime , eres ſacerdote ?
Zoc. Dies años ha que exerce
aqueſta indigna mano
oficio tan celeſte,
que aun los Angeles bellos
tanta dicha no tienen.
Mar. Pues por amor de Dios
un bien tienes de hacerme.
Zoc. Què mandas ?
Mar. Que al Convento
vuelvas luego ſi puedes
y me traigas.
Zoc. Proſigue.
Mar. Como indigna ſe ſiente
el alma al pronunciarlo,
dudoſa el alma teme ;
el Sacramento Santo,
donde glorioſamente
aſiſte Dios divino.
Zoc. Pues el cuidado pierde ;
¿adonde te he de hallar ?
Mar. Junto à eſta palma fertil :
vèn y echaraſme el manto.
Zoc. Pues antes que te auſentes,
tu bendicion merezca.
Mar. Eſa mas dignamente
eſpero yo de ti.
Zoc. El Cielo , como puede
te bendiga.
Mar. El te guarde
para ſu Reyno alegre.
Zoc. Encomiendame à Dios.
Mar. Tu hacer lo miſmo puedes.
Zoc. Adios , Maria Egipciaca.
Mar. Adios , gran penitente,
contenta queda el alma.
Zoc. Contenta el alma vuelve.

Vanſe por dos partes y ſale Ventura con un canto grande , atado un cordel, para elevarſe.

Vent. Famoſa eſtá la invencion,
gallardamente me elevo ;
oy tengo de ver ſi llevo
alguna manducacion.
No hiciera tal artificio
el miſmo diablo , ya ſuena
gente por la ſelva amena ;
vaya de ſanto.

Poneſe de rodillas en un eſcotillon , y echa la piedra abaxo , y ſacan dos paſtores à un muerto , y ſale una villana.

Vill. El indicio
de la ſelva ha de llevarnos
donde encontrèmos con èl.

Ponen el muerto en el ſuelo.

Vent. Suelto la piedra y cordèl.
1. No pudimos engañarnos ;
los dos digo que le vimos
paſar ſobre el manto el rio.

Sale la apariencia un poco.

Vill. Ay , ſi es aqueſte Dios mio !
2. Dichoſos mil veces fuìmos.
Vill. Aguardad , que eſtà elevado
y alto de tierra , aunque poco.
Vent. Era poco el cordel.
1. Loco
quedo de haberle mirado :
ſi và ſubiendo ?
Vent. No , no,
que ſe me anda la cabeza.
Vill. Ni ſube , ni baxa.
1. Empieza
à hablar , ò llegarè yo :
¿què eſtarà penſando ahora ?
Vill. ¿Quièn puede haber que lo entienda ?
Vent. En una olla reverenda

y en los ojos de Teodora.
Vill. Con un Angel debe ſer
con quien habla cara à cara.
Vent. Si à eſtos ſe les antojára
el meterme un alfiler.
2. El habla con Serafines.
Vill. Razon ſerá que lleguemos,
y que los pies le beſemos.
Vent. No, que huelen à eſcarpines;
¿quièn eſtá aquì? Ahora baxa
la apariencia. *baxa.*
Vill. Varon ſanto,
que con Dios mereceis tanto;
pues os dá tanta ventaja,
eſte difunto es mi hermano
en medio deſte deſierto
le habemos hallado muerto;
pues que de Dios ſoberano
tanto favor alcanzais,
volvedle vivo.
Vent. ¿Es buñuelo?
hermana, pedidlo al cielo;
y à mi no me lo pidais;
yo ſoy un gran pecador.
Vill. No es ſino un ſanto.
Vent. Hermanita,
mire, que el diablo la incita
con aqueſte ciego error.
1. Señor, por amor de Dios.
2. Santo, por la Virgen pura.
Vent. Para hacer aqueſta cura,
ya que lo pedìs los dos,
eſtoy ahora en ayunas.
Vill. Aqui traigo que comer.
Vent. ¿Y no lo podrèmos ver?
Vill. Pues no?
Saca de comer de unas alforjas.
Vent. Pan, queſo, aceytunas,
no es malo.
Vill. Tomadlo allá.
Vent. Llegad el muerto hácia mi.
Vill. Santo mio, ya eſtá aqui.
Vent. ¿Y en efecto muerto eſtá?
Vill. Si, padre.
Vent. Eſtè norabuena,
¿matèle yo?
Vill. ¿Quièn tal dice?
Vent. El mozuelo fuè infelice.
Vill. Tambien él ſiente ſu pena.
Vent. Ha mancebo?
Vill. Al mundo eſpante.
Vent. Alzad, que lo mando yo:
¿no ſe ha levantado?
1. No.
Vent. Pues mas que no ſe levante; *ap.*
bebia vino eſte difunto?
Vill. Si, Señor.
Vent. Què deſatino!
Pues no veis que aqueſto es vino?
él volverá luego al punto;
dexadle, que duerma una hora,
y ſi no volviere en sì,
volvedle al momento aquì,
que quiero rezar ahora.
2. Eſtareis aquì?
Vent. Pues no?
Vill. El ſanto dice verdad.
Llevanlo y vanſe.
Vent. A la ſombra la llevad,
y duerma lo que bebió.
Yo tengo famoſas manos
en reſucitar difuntos;
deſeando eſtaba por puntos
que ſe fueſen los villanos
para hartarme de comer:
Mas què miro! Sobre un manto
navega el Jordán un ſanto:
eſte ſi que merecer
puede eſte nombre, ya llega;
valdréme de mi ficcion:
Sale Zocimas.
merezca la bendicion
de un Santo que aſi navega
ſobre las aguas ſagradas

del Jordàn.

Zoc. Levante, hermano,
ſoy un humilde guſano.

Vent. Tendrá comidas ſobradas,
que hai en las ſelvas moreras.

Zoc. Quien es?

Vent. Quien en eſtos agrios
deſiertos hace milagros,
mas que trigo hai en las eras.

Zoc. Deme eſos pies.

Vent. Eſo no,
que yo los he meneſter.

Zoc. Quiſiera un milagro ver.

Vent. Pues no quiero hacerle yo,
que me tiene mucha coſta.

Zoc. Llame un pajaro à ſu mano.

Vent. Pajaro? Es milagro llano,
mejor ſerà una langoſta.

Zoc Marchite, por vida mia;
eſta adelfa.

Vent. Aqueſo no,
tengo de marchitar yo
las flores que mi Dios cria?
Una coſa de comer
me mande luego ſacar;
quiere pan? Lleguè à mirar
que no ha de hacer mas que ver:
vé aquì pan; quiere queſito?
Velo aqui; quiere aceytunas?
Pues no ſeràn importunas;
que las vea ſolicito,
mirelas frescas.

Zoc. Proſiga,
ſaque mas.

Vent. En vano es,
ſolo a hacer milagros tres,
la regla ſanta me obliga;
quiere algo deſto?

Zoc. Yo no.

Vent. Tampoco yo ſe lo diera.

Zoc.¿Quanto ha que aqui perſevera?

Vent. Ha que en el monte eſtoy yo
poco menos de cien años.

Zoc. Mueſtras las canas no dán.

Vent. Como eſtà cerca el Jordàn,
es cauſa deſtos engaños.

Zoc. Dios le guarde.

Vent. A eſte ſin duda,
buſcan eſtos Labradores.

Zoc. Si el cielo le hace favores,
à pagarſelos acuda.

Vent. El manto le he de pedir,
pues por ſer reliquia tal,
podré paſar el raudal,
del Jordàn ſobre él.

Zoc. El ir
me importa, para volver
con el Sacramento Santo.

Vent. Padre mio, aqueſe manto
que tiene habia meneſter,
porque de noche perezco
de frio.

Zoc. Vele aqui, hermano.

Daſelo y toma el manto.

Vent. Es un ſanto ſoberano.

Zoc. Con mucho guſto le ofrezco;
quede con Dios!

Vent. El le guarde.

Zoc. Haga penitencia grande.

Vent. Baſta, que vueſted lo mande.

Zoc. A Dios. *vaſe.*

Vent. Para luego es tarde.
Ahora ſi que podrè
hacer milagros de veras,
las corrientes liſongeras
cada inſtante paſaré
ſobre eſte manto divino;
eſtos ſon los vandoleros,
todos brabatas y fieros;
apartarme determino
à comer lo que me han dado
los villanos Labradores.

Vaſe y ſalen Anſelmo, Teodora, Dionis y dos Vandoleros.

Aun-

Anſ. Aunque mas lagrimas llores,
es el remedio eſcuſado;
aqueſta muger es mia,
porque ha eſtado en mi poder
primero.
Dion. Ya es mi muger.
Anſ. ¿Aun no ceſa tu porfia?
Conmigo eſtarás, Teodora,
muy querida y regalada.
Teod. Solo mi eſpoſo me agrada.
Anſ. Eſo es impoſible ahora:
¿donde vas por eſta tierra?
Teod. A la de mi eſpoſo iba,
y quiſo mi ſuerte eſquiva,
que dieſe entre vandoleros,
porque en trance tan forzoſo
pierda mi querido eſpoſo.
Anſ. Tambien yo ſabrè quereros
y eſtimaros, porque al fin
en tan dulce compañia
me acordarè de Maria,
mi adorado Serafin.
Dion. Señor::-
Anſ. No repliques mas,
ſino quieres que tu ſuerte
acabe con darte muerte.
Dion. Si muerte à mi honor le dàs,
matame.
Sale Ventura con el manto.
Vent. Ya yo he comido;
la que con Anſelmo eſtà
es Teodora: què hace acà?
¿Quien al monte la ha traido?
Ahora es buena ocaſion,
mi milagro ſe ha de ver,
y me tienen de tener
por ſanto; va de invencion:
eſta es la orilla del rio,
tiendo el manto.
Anſ. Vive el cielo,
que fuè falſo mi deſvelo
y necio mi deſvario;
ſanto es Ventura.
Vent. Allà voy:
què me ahogo! què me muero!
Anſ. ¿Què ha hecho aqueſte embuſtero?
Vent. Què me ahogo!
Anſ. Loco eſtá;
idle todos à ſacar.
1. Dame la mano, Ventura.
Sale Ventura muy enojado.
Vent. Poco mi ventura dura.
1. ¿Pues un ſanto ſe ha de ahogar?
Vent. Yo ſoy ſanto ahogadizo:
no mas ſantidad, no mas.
Anſ. Muy bien remojado eſtàs.
Vent. ¿Quando bien el agua hizo?
Entendì que con el manto
podria paſar el rio.
Anſ. En fin, que tu deſvario
dà todavia en ſer ſanto?
Vent. Ya no mas de aqui adelante::
mi Teodora?
Teod. Apartate.
Anſ. Si Teodora tuya fuè,
yo ſoy de Teodora amante.
Vent. Muy buen provecho le haga.
Anſ. Eſte es ſu marido.
Vent. Amigo,
pues conſueleſe conmigo.
1. Preſa hai, que te ſatisfaga;
ven, Anſelmo, al monte.
Anſ. Vamos:
ven, mi Teodora, à robar.
Vent. Y yo me voy à enjugar,
que aſi eſtos ſantos medramos.
Vanſe y ſale un Angel alumbrando con una hacha à Zocimas, que trae un tafetan en la mano, y un Hoſtiario dentro y cantan.
Muſic. Alegranſe aqueſtos prados,
regocijenſe eſtos montes,
pues que camina por ellos

un Dios divino y Dios hombre.
Zoc. No sè quien me va alumbrando,
que siento los resplandores
de las soberanas luces,
y quien las lleva se esconde.
Music. Humillad, arboles altos,
vuestras cervices diformes,
pues por su causa divina
llevais fruto y teneis flores.
Zoc. Ya, Señor, las plantas mudas
vuestro poder reconocen,
y agradecidas se humillan,
porque vuestros pies las honren.
Music. Dexad fieras y animales
los mas encumbrados bosques,
y venid à acompañar
al Señor de los Señores.
Zoc. Las fieras dexan sus cuebas,
y humildes, Señor, se ponen
ante Vos, Rey poderoso,
Señor del Cielo y el Orbe.
Yo os echo mi bendicion;
mansas vuelven y conformes
à sus grutas: ¡què contentas
iràn trepando los montes!
Music. Aves, q̃ habitais los vientos,
pues no hai cazador que estorve,
venid à ver el que cria
los celestes resplandores.
Zoc. Ya las aves, gran Señor,
tantas sobre uno se ponen,
que hacen palacio sus alas
contra el Sol y sus rigores.
Va pasando por el tablado, y sale Anselmo.
Ans. De la gente me apartè,
y trepando vengo el monte,
por ver si hallo alguna presa;
un viejo ante mi se pone;
quién eres?
Zoc. Un Hermitaño.
Ans. Bien està, ¿pero què escondes
en aquese tafetan?
Zoc. Un tesoro que los hombres
no le conocen mayor.
Ans. Mucho me huelgo; pues ponle
luego al punto al piè deste arbol,
que no sè que resplandores
me ciegan, que no me atrevo
à llegar à ti.
Zoc. Los montes,
gran Señor, os obedecen,
y sus plantas reconocen
vuestro valor, y se humillan
à vuestro divino nombre:
y solo el hombre, Señor,
con recibir mil favores
de vuestras divinas manos,
no solo ya no os conoce,
pero sale à saltearos,
llena el alma de rigores;
quando èl por mas justas leyes,
con mas causa, mas razones
os debiera respetar.
Ans. ¿Què te he dicho? ¿No respondes?
pon el tesoro que dices,
si quieres vivir, adonde
te he dicho.
Zoc. Vos, gran Señor,
volved en acto tan torpe
por vuestra causa; aqui està.
Ans. Pues no temas que del goces
otra vez: Cielo, què es esto!
el tronco mismo se rompe
(ay de mi) la luz me ciega.
Ha puesto Zocimas el Hostiario al pie de un arbol y abrese, donde estará una figura de un Santo Christo, ò Niño, y dice.
Christ. Si el tesoro no conoces,
yo el tesoro soy, soy Christo,
que en aqueste pan se esconde:
si quieres robarme, llega,

mas mejor te fuera al doble,
el robarme con el alma,
no con manos de rigores.

Zoc. O poderoso Señor!

Ans. Padre, padre, escucha à un hombre
el mas malo que ha nacido,
delitos varios y torpes.
Muerto estoy! Què me confiese
aguardo, que ya el azote
estoy temiendo de Dios:
ay de mi!

Zoc. Bien es que llores,
llora, pecador, llorando
podrá ser, que el llanto borre
tus culpas y tus delitos.

Ans. Padre, mi dolor socorre.

Zoc. Vente conmigo.

Ans. Si harè,
aunque de aqueste Orizonte
te vayas al contrapuesto.

Zoc. Venid à mis manos torpes
otra vez, Señor divino:
en esta caxa se esconde
Dios mismo, del mismo modo
que en el Empireo.

Ans. Cegome
la ambicion de tal tesoro.

Zoc Vamos, que en aqueste monte
espera la Real visita
una enferma triste y pobre.

Vanse y sale Maria.

Mar. Ya sienta, Señor divino,
que está mi muerte cercana:
mucho el cuerpo en morir gana
mas un dolor peregrino
siente el alma, con suspiros
lo dá muy bien à entender,
y es, Señor, el no poder
veros oy, y recibiros.
Aquel dichoso varon,
sin duda se ha descuidado,
y su olvido causa ha dado
à que pierda la ocasion.
¿Què he de hacer, Señor, sin vos;
si ha tanto que estoy aquí,
y jamás os recibí?
Mas que mucho, eterno Dios,
que vos no querais venir,
si como Dios advertisteis,
que muchas veces venisteis,
y no os quise recibir?
Gente suena, entre estos ramos
me escondo.

Escondese en la cueba y sale Ventura, y los Labradores con el muerto.

Vill. Santo varon,
él es muerto en conclusion.

Vent. De gentil espacio estamos;
pues entierrenle, hermanitos.

Vill. Volvedle la vida vos.

Vent. Vuelvasela, hermana, Dios;
si le estuve dando gritos,
y no quiso levantarse,
que le tengo yo de hacer?

Dice dentro Maria.

Mar. Aquesta pobre muger
que asi llega à lamentarse,
quando à este monte pasè
me tuvo en su casa un dia;
obligacion será mia,
que este gusto se le dé.

Vill. Ay hermano mio!

Mar. El muerto
es su hermano.

Vill. Santo mio,
llamadle mas, que confio
que esta vez no será cierto.

Mar. Mi Dios, volvedle la vida
à este difunto.

Vent. Mancebo,
levantaos.

Levantase el muerto.

Muert. Cobro de nuevo

oy

oy la vida ya perdida.
Mar. Mil gracias, Señor, os doy.
Vent. Vive Chriſto, que me eſpanto:
valgame Dios! Si ſoy ſanto,
y no pienſo que lo ſoy!
Muert. Dadme los pies à beſar.
Vent. Vos teneis gentil deſpacho;
por Dios que eſtaba borracho.
Muert. Vueſtros pies me habeis de dár,
y un pedazo de eſe manto.
Vent. ¿Para echar algun remiendo?
¿Yo ſoy ſanto? No lo entiendo.
1. Y à mi me dad otro tanto.
2. Y à mi otro poco.
Vill. Y à mi.
Vent. ¿Heme de quedar en cueros?
¿Ay tan grandes majaderos?
¿Què muſica ſuena aqui?

Tocan chirimias, y ſale el Angel alumbrando à Zocimas, y tambien Anſelmo.

Zoc. Eſta es la parte, que dixo
Maria, que me eſperaba.
Mar. Todo el bien me viene junto:
ha Zocimas?
Zac. ¿Quièn me llama?
Mar. Maria la pecadora:
llegad, Señor, à eſtas ramas,
que aunque es la morada pobre,
mas pobre tengo mi alma;
ya ſabeis mi deſnudez.
Anſ. Valgame el cielo! Quien habla?
Zoc. Ya te llevo à Dios.
Anſ. Parece
que el campo eſtá lleno de hachas;
¿quien eſtará en eſta cueba?
Vent. Eſtarà algun Santo ò Santa.
1. ¡O què olor tan celeſtial!
Anſ. Las plantas reſpiran ambar.

Salen los Vandoleros y Teodora.

1. Perdidos hemos andado
en tu buſca en la montaña.
Anſ. Por ganarme me he perdido.
Vill. ¡Què luces tan ſoberanas!

Ha llegado Zocimas à la cueba, donde eſtà Maria hincada de rodillas con una cruz en la mano, y llega como que le dá la Comunion.

Zoc. O inmenſo y alto Señor,
deos el mundo inmenſas gracias
por tan divinos favores.
Fuì à la penitente Santa,
y apenas el pan de vida
le recibió en las entrañas,
quando dió el alma al Señor.
Anſ. Gran ventura!
Vill. Dicha eſtraña!
Anſ. ¿Quièn era la penitente?
Zoc. Era Maria Egipciaca,
à quien publica ramera
en Jeruſalen llamaban.
Teod. Aqueſta fué mi Señora.
Anſ. Y eſta fuè por quien eſtrañas
tierras y mares pasé.
Zoc. Llegad, bien podeis mirarla;
el alma dichoſa ſube
à la celeſtial morada.
Anſ. ¡Quien mereció tanto bien!
O ventura ſoberana!
Zoc. O piedad de Dios inmenſa!
Anſ. Yo me quedo en la montaña,
à hacer grave penitencia.
Vent. Y Ventura te acompaña
para ſer ſanto de veras;
que todo haſta aqui fuè chanza.
Teod. Y yo admirada del caſo,
voy con mi eſpoſo à mi patria.

Zoc. Y vosotros, Labradores,
dad à Maria las gracias,
que ella fuè quien dió la vida
al que ya difunto estaba.
Vill. Gracias la demos inmensas.
1. Ay tal!
Vent. Ya yo me espantaba,
que yo hiciese cosa buena.
1. Y nosotros la montaña
dexamos desde oy.
Zoc. El cuerpo
se podrá llevar mañana
à mi Convento.
Ans. Y aqui,
Señores, la historia acaba
de la Gitana de Mensis,
Santa Maria Egipciaca.

***

F I N.

En Valladolid: En la Imprenta de
Alonso del Riego.